LA LOCURA EN LAS *HISTORIAS* DE HERÓDOTO: UN ELEMENTO ESTRUCTURAL

J. DAVID CASTRO DE CASTRO
UNIVERSIDAD DE MURCIA

0.1 Las *Historias* de Heródoto constituyen un amplio conjunto de motivos, datos, personajes y narraciones. A esta amplitud de elementos se suma la multitud de íntimas y complejas relaciones que existen entre muchos de ellos. El descubrimiento de estas relaciones proporciona una visión más nítida y enriquece, en suma, nuestra comprensión de la obra. Si estas relaciones, por contra, no se evidencian, se restan "datos", se dificulta la comprensión completa del conjunto de las *Historias*.

0.2 La obra de Heródoto posee, por otra parte, diversos niveles de análisis. Podemos encontrar, al menos, un nivel temático, un nivel formal-estructural y un nivel ideológico. Todos estos niveles se relacionan y, por supuesto, se sostienen entre sí, resultando cualquier intento de definición exclusiva de cada uno de ellos una actividad sencillamente teórica. Deseamos ejemplificar aquí uno de los aspectos de esta relación: cómo el nivel ideológico condiciona e informa a los otros dos, el formal-estructural y el temático.

1.1 La locura es, sin duda, un elemento importante en la obra de Heródoto[1], y ello, por muchas razones. Limitarnos, en su análisis, al nivel puramente anecdótico y entenderlo sólo como un elemento de contenido sería una interpretación demasiado pobre. Su presencia, como también la del resto de elementos o motivos, no es aleatoria; responde siempre a toda una concepción compleja del mundo, el mundo que, en este caso, veía nuestro autor. Y es aquí donde hablamos de un nivel ideológico, el nivel desde el que, en cierto modo, se explican los otros dos: el estructural y el temático; la estructura de una obra, en verdad, no es sino el modo como el autor pretende reflejar todo aquello que ha concebido, y para ello se vale, lógicamente, de unas situaciones y sobre todo de unos personajes; a estos los caracteriza en la base con determinados ras-

1 El problema de la cordura y la locura tiene particular importancia en algunas partes de la obra. BENARDETE, (1969), p. 163 señala, por ejemplo, que la virtud que más destaca en el libro VI de las "Historias" es la *cordura*.

gos comunes –aquellos que pretende resaltar Heródoto– que se concebirán en definitiva como elementos temáticos conductores de la obra. De ahí que la locura no deba entenderse sólo como elemento *temático,* sino también estructural e *ideológico*[2].

1.2 El motivo de la locura nos permite relacionar dos personajes: Cambises y Cleómenes. Un análisis detallado revela que se trata de dos figuras cuyos rasgos, en gran parte, coinciden. La locura es, sin embargo, un rasgo de la personalidad que permite, en mayor grado que cualquiera de los otros, comprender la figura de ambos y, en particular, su sentido y funcionalidad en la obra. Los personajes herodoteos constan de una serie de características, que pueden organizarse, con frecuencia, en un número más o menos amplio de *esquemas*[3]. Estos esquemas se repiten en diversos personajes, quienes también poseen, sin embargo, rasgos particulares. Tal procedimiento, que mezcla lo convencional y lo particular, dota a la obra de personajes que, sin perder su individualidad, van dibujando un trazo que sirve a Heródoto para encarnar en ellos sus grandes concepciones acerca del hombre, su destino y su desarrollo histórico. La "locura" contribuye a configurar el perfil de unas figuras a las que Heródoto ha querido dotar de unos características y un sentido muy determinados. Estos personajes han sido, en gran parte, construidos, más que retratados.

1.2.1 Veamos algunas *coincidencias* generales entre los dos personajes: 1) En primer lugar, ambos son gobernantes. Ello ya nos adelanta que van a poseer otros rasgos comunes, pues el de "gobernante" es un esquema con rasgos muy definidos en la obra de Heródoto. Nos encontramos ante dos reyes, el persa Cambises y el espartano Cleómenes. 2) El ámbito en que desarrollan su actividad es el militar[4]. 3) Ambos poseen un *poder grande.* Existe una pequeña diferencia, el del soberano persa es ilimitado, el de Cleómenes tiene en cambio el límite de la ley. No hemos de olvidar, sin embargo, que el propio texto herodoteo nos sugiere que el rey espartano hace intentos de aumentar su poder e influencia[5]. Heródoto considera peligrosas estas concentraciones de poder, y por consiguiente, estos personajes poderosos suelen presentar rasgos de exceso. Estos rasgos de exceso muestran no sólo adonde conduce tal situación, sino también qué puede suceder con un desequilibrado que detente un poder tan grande. De ahí que los soberanos sean con frecuencia inmoderados y coléricos. Ambos rasgos están presentes en todos los reyes, si bien con diferente intensidad en cada uno de ellos. Cambises, que detenta mayor poder, es un caso paradigmático. 4) El esquema de su aparición en la obra presenta analogías. Se comienza por presentar a ambos haciendo una breve referencia a su genealogía (II 1 y V 39) y se cuenta la respectiva forma de llegar al poder (II 1 y V 39-42). Inmediatamente se narran sus hechos militares

2 La relación entre la estructura de la obra y la concepción que Heródoto tiene de la Historia ha sido puesta de relieve por IMMERWHAR (1966) p. 148 ss.

3 Un esquema importante, dentro de las Historias, para la construcción de personajes es, por ejemplo, el de "soberano oriental" del que participan figuras como Creso, Ciro, Cambises, Darío o Jerjes. Típicos de este esquema son el "patrón de auge y caída", la condición de militares, la ira, la amabilidad con los soberanos vencidos. Véase IMMERWAHR (1966) pp.76 ss.

4 Cf. referido a Cambises III 4-13 y 17-26; respecto a Cleómenes VI 73 y 76-81.

5 La personalidad de Cleómenes creó problemas a los espartanos por su individualismo y su voluntad de imponer su opinión sin importar el procedimiento. Las iniciativas del soberano hacen que choque con el otro rey (VI 61) o resulte sospechoso a grupos de ciudadanos (VI 74 y 82). Cleómenes, incluso, en algunos casos sobrepasa las competencias que le correspondían. Así en VI 50 intenta arrestar a los eginetas acusados de preparar un ataque contra Atenas con la ayuda de los persas, actuación que no consiguió llevar a cabo, dado que para hacerlo debía estar acompañado por el otro rey. Sus actividades llegan a la franca rebelión contra el estado (VI 74) y se ha sugerido que su muerte fuese en realidad responsabilidad de los propios espartanos, cf. SCHRADER (1981) libro VI, n. 361 y la bibliografía allí citada.

que constituyen la parte principal de su tratamiento en la obra. Rasgos como la desmesura o el sacrilegio acarrearán un final desgraciado tras unos comienzos más favorables (III 66 y VI 75). Es lo que se ha denominado "patrón de elevación y caída"[6].

1.2.2 Evidentemente, aunque, como acabamos de ver, las figuras de ambos personajes presentan un dibujo similar, existen *diferencias*: 1) La figura de Cambises posee unas características más marcadas al tratarse casi de una personificación del gobernante absoluto y arbitrario[7]. 2) Ambos personajes pertenecen a ámbitos distintos y a diferentes partes de la obra. En efecto, Cambises es un soberano persa y participa de la mayor parte de los rasgos que comparten los reyes persas. La posibilidad, como apunta HOMEYER (1962), de percibir un esquema biográfico en el personaje y el hecho de pertenecer a una parte de la obra en la que, la narración se organiza teniendo en cuenta las figuras de los soberanos, son factores que condicionan grandemente la figura de Cambises. La historia de Asia se cuenta narrando la historia de cada uno de los reyes persas, porque el estado es el rey. Cleómenes, en cambio, es un griego y su papel no es tan importante para explicar las guerras entre griegos y persas como el de Cambises. La figura de Cleómenes es, pues, secundaria y no ha de estar tan marcada como la de Cambises. Posee rasgos, por otro lado, coincidentes con otros caudillos griegos.

2.1 Pasemos ahora a analizar elementos en común en lo que se refiere a la locura. En primer lugar encontramos una coincidencia en las *causas* que la pueden haber producido. Éstas, ya naturales (exceso en la bebida), ya sobrenaturales (castigo por sacrilegios), poseen características similares en ambos personajes:

a) Castigo por sacrilegios[8]

a.1. Respecto a Cambises, refleja Heródoto la opinión de los egipcios, quienes, en III 30, explicaban la locura del rey como un castigo por haber dado muerte al sagrado buey Apis. También en III 33 se cuestionan las causas de su desvarío, señalando que las razones pudieron ser muchas, entre otras el sacrilegio contra Apis; con todo y aunque sin aceptarlo explícitamente Heródoto habla del no sano juicio (*toû sômatos noûson megálēn noséontos mēdè tàs frénas hygiaínein*) de Cambises, que pone en relación directa con su enfermedad física. Heródoto utiliza en este pasaje el verbo *ekmaínomai* (Cambises *eksemánē*) para referirse a la locura, término que posee claros matices de desequilibrio y furia violenta (cf. III 34 y III 37).

a.2. En cuanto a Cleómenes, su locura se atribuye por distintos pueblos griegos a diversas causas (VI 84), entre ellas los sacrilegios. También en otro pasaje (VI 75, 3) queda destacada la comisión de sacrilegios (soborno a la sacerdotisa de Delfos, ataque al *témenos* de las diosas en Eleusis o quema del sagrado bosque de Argos).

b) Exceso en la bebida

b.1. Otra causa de locura es, como podemos ver en VI 84, 1, texto referido a Cleómenes, el vino, relacionado tradicionalmente con la pérdida de control y el comportamiento furioso y

6 IMMERWAHR (1966), pags. 75-78.

7 El hecho de que el personaje posea rasgos individuales no impide que su caracterización quede tan marcada por la insistencia en rasgos tales como el desvarío, el exceso y la crueldad gratuita, que éste devenga figura paradigmática.

8 Citamos por la edición oxoniense de HUDE (1927).

enloquecido. Los espartanos achacan la locura de Cleómenes a su trato excesivo con los escitas, grandes bebedores; ello le hizo caer en el vicio de beber en grandes cantidades (*Skýthēisi dè homilêsantá min akrētopótēn genésthai*); de eso derivaría su locura (*ek toútou manênai min*). Es evidente que Cleómenes está loco y Heródoto utiliza el verbo que predomina en las referencias a la locura de Cambises: *maínomai* (*manēnai*). Este verbo, según Powell, se puede usar como metáfora de la borrachera[9]. Su significado principal es "estar" o "volverse loco".

b.2. También el vino se relaciona con la locura en el caso de Cambises[10] (III 34, 2); éste interroga a su consejero Prexaspes sobre la consideración que los persas tienen de su persona; le señala la admiración que le profesan los persas, quienes sólo le reprochan que beba en exceso; "dicen que te das a la bebida" (*tēi dè filoinítēi sé fasi pleónōs proskeîsthai*), respuesta que interpreta Cambises de modo exagerado y suspicaz, deduciendo que le achacan la falta de cordura; los dos términos con que Heródoto hace que se autocaracterice Cambises (*paraphronéein/ouk... noêmona*) ilustran esa falta de prudencia, de pensamiento correcto y reflexivo. Es evidente en ambos textos que la locura no se produce por el consumo del vino, sino por el exceso que de él se hace. La falta de medida es un motivo recurrente en estos personajes.

c) Enfermedad sagrada

Se ha de señalar que, en el caso de Cambises, Heródoto III 33 presenta una tercera posibilidad en la etiología del desequilibrio, que éste proceda de una enfermedad, la llamada enfermedad sagrada (*tên hirên onomádsousi tines*), es decir la epilepsia.

2.2 Es evidente, en el caso de ambos personajes, que Heródoto se interesa por las razones de los desequilibrios, por lo que, se puede hablar de una *investigación acerca de las causas de la locura*[11].

2.3 Las causas de la locura son, como hemos podido comprobar, similares en los dos personajes. También en las *manifestaciones* de la locura encontramos semejanzas:

1) La *cólera*, muy peligrosa, dado el poder de ambos, es una manifestación de la locura frecuente en Heródoto[12].

a) Cambises, en III 25, 1, paradigma de esta situación, sufre una locura que le conduce a la violencia y a realizar actos desaforados. La gravedad de las consecuencias de estos actos viene dada por su condición de rey. Así, reacciona con furiosa locura ante el fracaso de su embajada a los etíopes y organiza una campaña militar contra éstos sin tomar las debidas precauciones. La irritación (*orgê*) que embarga al soberano persa es grande y, dado que no es prudente (*ou frenêres*) y está loco, furioso (*emmanês*) toma unas medidas que serán muy perjudiciales para él y para el ejército persa. La relación locura-irritación, destacadas por parte de Heródoto, tiene consecuencias políticas y militares graves. La *cólera dirigida contra sacerdotes* en que la ira se combina con el sacrilegio tras su desastre en sus alocadas campañas egipcias, se percibe cuando Cambises, una vez de regreso, encuentra a los egipcios festejando a Apis. Su reacción, como se

9 Así, según él, en I 212 y III 35, cf. POWELL (1977), p.212.

10 BENARDETE (1969), p.166, opina que existen algunas diferencias.

11 Ver para Cambises III 30, III 33 y para Cleómenes VI 75, 3 y VI 84.

12 Este rasgo de violencia como manifestación de la locura podemos encontrarlo también en la tragedia, donde, junto con el error en la apreciación de las situaciones, constituye la forma de locura más repetida. Pueden verse obras como *Ayax*, *Hércules o Bacantes*, donde error y violencia se dan la mano. También en Heródoto ambos rasgos serán fundamentales.

muestra en III 29, 2, es violenta, especialmente contra los sacerdotes (*enteílato...toùs mèn hiréas apomastigôsai...tòn án lábôsi hortádsonta kteínein*).

b) En una de las campañas militares de Cleómenes, éste también maltrata a un sacerdote por no permitirle realizar personalmente un sacrificio (VI 81, 1).

c) El comportamiento de ambos personajes es similar. La cólera contra los sacerdotes se percibe en los dos, si bien Cambises llega más lejos en su furia, pues ordena incluso la muerte para los que celebrasen la fiesta en honor de Apis.

2) El exceso es, pues, tan grande que les puede llevar al *sacrilegio.*

a) Además de los textos anteriormente citados referidos a malos tratos a los sacerdotes hay otros pasajes. En III 29 1 Cambises, bastante desequilibrado y enfurecido, hiere al buey Apis, sagrado para los egipcios, por creer que las fiestas que se realizaban en honor de éste tenían su causa en la celebración de su derrota. La cólera que siente la expresa claramente el término *hypomargóteros* (*margós* puede significar tanto "loco" como "furioso" (cf. *margaínō*). Sus acciones ya revelaban desde antiguo su insana mente, pues no respeta las sepulturas y profana los cadáveres (III 16 y III 37); "comete locuras contra Persas y aliados" (*ho mèn dê toiaûta pollà es Pérsas te kaì toùs symmáchous eksemaíneto*); sus graves sacrilegios denotan su locura, al burlarse de templos y sagradas imágenes. El término *ekmaínō* (*eksemaíneto*) expresa la irritación y la violencia que embargaba a Cambises. El mismo verbo –sin el prefijo *ek–* podemos encontrarlo en otro pasaje (III 38, 1) en el que Heródoto narra más sacrilegios de Cambises y expresa sobre todo su opinión acerca del estado del soberano egipcio, al afirmar que sólo la locura (*pantachēi ōn moi dēlá esti hóti emánē megálōs ho Kambysēs*) pudo motivar que se burlase de las cosas sagradas, en donde utiliza *emánē*, el aoristo del verbo *maínō*. El tema de la costumbre, de gran importancia, se conecta aquí con el propio tema de la locura y con el del poder excesivo. Cambises realiza, aún antes de mostrar claramente su locura, actos que no se ajustan a las costumbres de su pueblo (III 31). La locura de Cambises queda demostrada, desde el punto de vista de Heródoto, por la comisión por parte del rey de actos que contravienen la costumbre (III 38). Por otra parte, Otanes, en su discurso defendiendo la democracia como el sistema político más adecuado (III 80) caracteriza al gobernante absoluto como quebrantador de las costumbres. Este retrato del monarca caracterizado negativamente responde casi exactamente a la figura de Cambises. También este tema es básico para comprender la figura de Cleómenes.

b) Respecto a Cleómenes[13], se hace referencia para explicar la causa de su locura a distintos sacrilegios cometidos por él, como la burla al dios de Delfos al sobornar a la Pitia para que pronunciase un vaticinio determinado, el ataque al *témenos* de las diosas en Eleusis o los actos cometidos contra el sagrado bosque de Argos.

3) *Actos absurdos,* con violencia gratuita, los cometen ambos personajes.

a) Cuando, por ejemplo, en III 35,3, Cambises dispara su arco contra el hijo de Prexaspes para demostrar su "cordura". Tras realizar su inmotivada acción y coronarla, desde su punto de vista, con éxito, Cambises le dice a Prexaspes que, como es ostensible, él no está loco (*maínomai*) y son los persas los que deliran (*parafronéousi*), los que no perciben adecuadamente los hechos. Cambises utiliza para decir que no está loco precisamente el mismo verbo con el que se le caracterizaría (y de hecho se hace), *maínomai*, pues su locura es furiosa. Prexaspes se da cuen-

13 Pausanias(III,IV 1-6) que sin duda se basa en Heródoto, pues sigue a este autor fielmente, seleccionando los hechos y simplificando la narración, insiste en los actos sacrílegos de Cleómenes hasta el punto de narrar la vida del personaje casi como una sucesión de sacrilegios. Los dos rasgos predominantes en el Cleómenes que encontramos en la obra de Pausanias son la locura y el carácter impío como causa de ella.

ta de que el que en realidad está fuera de sus cabales y no piensa como una persona sana (*ou frenērea*) es Cambises.

b) Cleómenes, al final de su vida, pierde de modo más ostensible el control de sí mismo hasta el punto de golpear en la cara a todos los espartiatas con los que se encontraba (VI 75, 1). La violencia de su locura se resuelve en agresiones contra los espartiatas. Si ya antes estaba un poco desequilibrado (*hypomargóteros*[14], como hemos señalado, la palabra *margós* tiene un sema de furia), su enfermedad (*noûsos*) llega a la *manīē*, sustantivo de la misma raíz que el verbo *maínomai.*

c) Los actos de Cambises son mucho más extremados que los de Cleómenes. La razón, ya señalada antes, es el carácter más paradigmático del monarca persa.

3.1 También coinciden las figuras de ambos personajes en que *la enfermedad ya existe desde el principio,* desde el nacimiento o, al menos, se muestra en la primera aparición del personaje, pero luego se produce un agudizamiento de su estado.

a) Así se dice de Cambises (III 30) que, pese a ser el sacrilegio el provocador de la pérdida de la razón (*autíka dià toûto tò adíkēma emánē*), anteriormente tampoco estaba cuerdo (*eōn oudè próteron frenêrēs*).

b) También de Cleómenes se dice algo similar (VI 75, 1), que antes de cometer los actos enloquecidos, que narra Heródoto y que le condujeron a la prisión y a la muerte, ya estaba bastante desequilibrado (*katelthónta dè [autòn] autíka hypélabe manīē noûsos, eónta kaì próteron hypomargóteron*):

c) Ambos personajes pasan de una locura más "tranquila" a una más "irascible". Cambises de *ou frenêrēs* pasa a *emáne* y Cleómenes de *hypomargóteron* a *manīe.*

3.2 Un paralelismo interesante se produce en la *muerte* de ambos personajes[15]. En ambos casos la muerte les sobreviene por una herida en la pierna de la que es causa, directa o indirecta, su desequilibrio. En los dos personajes, la locura, en alguna de las diversas formas que adopta en la obra de Heródoto, les conduce a un trágico final.

4.1 Un pasaje importante para la comprensión del significado de ambos personajes en la obra de Heródoto es el discurso que Otanes pronuncia en el debate sobre la mejor forma de gobierno tras el asesinato del falso Esmerdis. En él se hace un catálogo de los vicios del gobernante absoluto que casa perfectamente con la figura de Cambises, a quien de hecho se menciona explícitamente (III 80, 2); se opone, pues, Otanes a que el poder absoluto lo detente una persona, pues su desenfreno, su *hýbris* –dice– puede provocar toda clase de males; defiende el poder del pueblo, la *isonomía.* Al nombrar a Cambises e identificar desmanes con poder absoluto se opone claramente a dicho poder.

Casi todo lo que se dice sobre el gobernante absoluto puede encontrarse en el comportamiento de Cambises, (recuérdese que lo que Heródoto cuenta referido al personaje no es todo lo que éste hizo en su vida, ni siquiera lo más importante, sino lo que el historiador consideró *relevante).* También algunas características pueden verse en Cleómenes, persona intrigante, que consiguió deponer a un rey y cuyas ansias de poder acabaron irritando a los espartanos, quienes, probablemente, acabaron con su vida. El exceso conduce a estos personajes a actos peligrosos en un gobernante. La locura, parece decirnos Heródoto con las figuras de Cleómenes y, sobre todo, de

14 LEGRAND (1963) VI 75 n. ad loc. señala que el término *hypomargóteros,* que en otros lugares se aplica a Cambises (III 29) y al hermano de Meandrio (III 145) es equivalente a *akromanês.*

15 Consúltese también la muerte de Milciades VI 136.

Cambises, es un peligro en personas tan poderosas. Incluso puede entenderse como una representación plástica y extremada de los peligros de un gobierno personalista y tiránico[16].

5.1 Podemos señalar, en resumen, que en las figuras de Cambises y de Cleómenes encontramos elementos coincidentes, que nos ayudan a entender su posición y funcionalidad en las *Historias*. Percibir la naturaleza esquemática de los personajes herodoteos es fundamental para entender la obra y el pensamiento herodoteos.

Los personajes poseen, dentro de la estructura de la obra, una red de relaciones con otros personajes y con el devenir histórico narrado y el sentido de éste. Su posición obedece a una interpretación por parte de Heródoto de los hechos históricos y también de los datos históricos de los personajes para expresarlos según su propia visión de la Historia. Los personajes se basan en informaciones históricas (más o menos fiables), pero organizadas y tratadas de una forma particular que se desprende de la concepción herodotea de los acontecimientos y de las figuras que toman parte en ellos. Es decir, los personajes responden en gran medida a un esquema, pero de una manera sutil y camuflada, de forma que combinan su armazón con rasgos particulares o históricos.

Así, la locura de Cambises, rasgo que sólo una parte de la tradición, precisamente hostil al soberano persa, mantenía, (similar es el caso de Cleómenes) es asignada al personaje por Heródoto, pues permite a éste ejemplificar de esta manera uno de los rasgos de un soberano absoluto que le hacen peligroso: la posibilidad de que un desequilibrio, natural o enviado por los dioses, conduzca a comportamientos excesivos y a romper el equilibrio deseable en la evolución histórica de los acontecimientos.

La locura es el rasgo más sobresaliente de todos los que comparten ambos personajes[17]. Heródoto señala sus posibles causas y consecuencias. Las causas pueden ser diversas, pero lo importante es que las manifestaciones, también diversas, producen en todos los casos consecuencias no deseables, y en mayor grado en un soberano tan poderoso. La locura puede ser así una causa o una manifestación del "exceso", elemento omnipresente en la caracterización de los soberanos, sobre todo orientales. Un pasaje clave que nos permite relacionar los conceptos de locura y exceso con la política, y a los personajes estudiados con estos conceptos es el discurso de Otanes en el libro III.

La locura deviene, por tanto, un elemento importante en construcción de los personajes, ya que resalta una idea que Heródoto quiere asociar a la figura del gobernante. El rechazo del poder excesivo se evidencia y se incardina en la narración a través de este rasgo. De está manera, el nivel teórico se funde con el temático y el formal-estructural. El carácter esquemático del uso del motivo queda demostrado por el hecho de aparecer de una forma muy similar en los dos personajes estudiados.

---

16 IMMERWAHR (1966) p. 169 señala: "At the same time, this illness is nothing but an extreme form of the natural characteristics of tyranny." También SIMON (1984) pp. 201-203 pone de relieve la relación entre locura y política, en este caso en el ámbito del pensamiento de Platón, haciendo referencia expresa a la figura del tirano y caracterización por medio de metáforas "de la incontinencia, de la lujuria desenfrenada y de la locura".

17 Algunos autores opinan que el carácter de la locura de ambos personajes es diferente. Así, BROWN (1982) señala que los desórdenes mentales que sufrían eran de distinto tipo porque Cambises se curó como consecuencia del trauma que supuso su herida en la pierna mientras que Cleómenes empeoró hasta causarse la muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BENARDETE,(1969), *Herodotean Inquiries,* The Hague: M. Nijhoff.

BROWN, T.S.(1982), "Herodotus' Portrait of Cambises", *Historia,* 31, 387-403.

HOMEYER, H.(1962), "Zu den Anfängen der Griechischen Biographie", *Philologus,* 106, 75-85.

HUDE, C.(1927), *Herodoti Historiae,* Oxford. *Edidit brevique adnotatione critica instruxit...*

IMMERWAHR, H.R.(1966), *Form and Thought in Herodotus,* Cleveland:APA.

LEGRAND, Ph.-E.(1963), *Herodote. Histoires. Livre* VI, Paris:Les Belles Lettres.

POWELL, J.E.(1977), *A Lexicon to Herodotus,* (Reimpresión de la edición de 1938), Hildesheim:Olms.

SCHRADER, C.(1979), *Heródoto.Historia.Libros III-IV,* trad. y notas de... Madrid:Gredos.

SCHRADER, C.(1981), *Heródoto.Historia.Libros V-VI,* trad. y notas de ... Madrid:Gredos.

SIMON, B.(1984), *Razón y locura en la antigua Grecia,* (Trad. del orig. en ingles), Madrid:Akal.